

LA MOVILIDAD POLÍTICA EN EL MÉXICO CONTEMPORÁNEO*

PETER H. SMITH

EN LOS ÚLTIMOS cuarenta años México, a diferencia de la mayoría de los países latinoamericanos y del mundo subdesarrollado en general, ha gozado de una notable estabilidad política. En 1910¹ la Revolución mexicana marcó el inicio de una década de sangrientas luchas civiles. Los años veinte se caracterizaron por numerosos levantamientos y asesinatos políticos. Frente a la violenta crisis constitucional de 1928-29 (consecuencia del asesinato del presidente electo) los líderes políticos nacionales respondieron con la creación de un partido semioficial, posteriormente llamado Partido Revolucionario Institucional (PRI). Desde entonces el proceso político ha sido abiertamente dominado por el gobierno y por el PRI. El conflicto ha sido institucionalizado, las demandas controladas y el poder centralizado. Las disensiones populares han sido poco frecuentes y cuando se han manifestado, han sido vigorosamente reprimidas. A partir de 1940 tanto las elecciones como la transmisión de poderes se han efectuado pacíficamente. El "milagro mexicano", en lo político y en lo económico, ha sido ampliamente reconocido, y también se ha considerado el signo de futuros logros en otros terrenos.²

* Esta es una versión revisada de un trabajo presentado al seminario sobre "Patrones de las carreras de las élites en contextos no competitivos", en la Sesión Anual (1974) de la *American Political Science Association*, Chicago, Illinois. Al hacer la revisión conté con las sugerencias y comentarios de los participantes a los seminarios en el Instituto de Investigaciones Sociales (UNAM) y el Departamento de Investigaciones Históricas (INAH), así como con la asesoría y el estímulo de los colegas de El Colegio de México, Roderic Ai Camp, Richard Graham, Abraham Lowenthal y John Womack también me hicieron críticas útiles. Soy responsable de los errores de hecho o de interpretación.

¹ 1910 es la fecha convencional, pero yo me inclino a pensar que la fase "revolucionaria" del movimiento se inició en 1913.

² Entre los estudios fundamentales sobre la política mexicana tenemos: Bo Anderson y James D. Cockroft, "Control and Cooptation in Mexican Politics", *International Journal of Comparative Sociology*, 7, 1, 1966, pp. 11-28; Frank R. Brandenburg, *The Making of Modern Mexico*, Englewood Cliffs, N. J., Prentice

Así pues, la trayectoria y las actividades de los políticos mexicanos se desarrollan en el marco de un sistema civil estable de partido dominante. Aunque existen partidos de oposición, ninguno de ellos plantea una amenaza real para el PRI. Más todavía, en vista del prevaleciente consenso posrevolucionario, casi nunca surge un conflicto ideológico; aun los partidos de oposición proclaman su adhesión a los objetivos de la revolución. El proceso de reclutamiento político, por otra parte, está igualmente centralizado. El Presidente de la República se halla a la cabeza de una elaborada jerarquía de líderes políticos, en la que cada uno de ellos cuenta con una camarilla de seguidores, algunos de los cuales forman a su vez sus propios grupos, aunque más pequeños. Los cargos públicos, por lo tanto, se adquieren por nombramiento desde arriba (casi siempre sin que en ello intervengan quienes se encuentran al mismo nivel que el "nombrado"). Las elecciones se llevan a cabo, pero apenas como una formalidad que tiene por objeto la legitimación. Por ejemplo, un líder sindical en ascenso puede contar con el apoyo de la base, pero únicamente en tanto que recurso político —ese apoyo no constituye por sí mismo el derecho al cargo, y en ocasiones, si los que están más arriba lo consideran una amenaza, le puede resultar perjudicial.

A pesar que no se plantea un auténtico desafío externo a su preponderancia, el gobierno y las organizaciones del partido ofrecen un amplio terreno a la competencia política interna —lo que Richard Fagen y William Tuohy han llamado "una compleja y significativa lucha por posiciones y privilegios, así como por las recompensas simbólicas y materiales que supone todo cargo público".³ Tal vez, la lucha no sea democrática, en un sentido estricto del término, pero se dan, y sugieren, por lo tanto, algunas preguntas fundamentales: ¿quién gana? ¿Cuáles son las condicio-

Hall, 1964; Daniel Cosío Villegas, *El sistema político mexicano: las posibilidades de cambio*, México, Joaquín Mortíz, 1973; Richard R. Fagen y William S. Tuohy, *Politics and Privilege in a Mexican City*, Stanford University Press, 1972; Roger D. Hansen, *The Politics of Mexican Development*, Baltimore, Johns Hopkins Press, 1971; Lorenzo Meyer, "El estado mexicano contemporáneo", *Historia Mexicana*, Vol. XXIII, Núm. 4 (92), 1974, pp. 722-52; y Robert E. Scott, *Mexican, Government in Transition*, ed. rev., Urbana, University of Illinois Press, 1964. Véase también a Melvin Croan, "Is Mexico the Future of East Europe: Institutional Adaptability and Political Change in Comparative Perspective", en *Authoritarian Politics in Modern Society: The Dynamics of Established One-Party Systems*, Ed. de Samuel P. Huntington y Clement H. Moore, Nueva York, Basic Books, 1970, pp. 451-83.

³ Fagen y Tuohy, *Politics and Privileges*, p. 23. En este sentido México satisface la definición de Juan Linz de régimen "autoritario", en Linz, "An authoritarian regime: Spain", en *Mass Politics: Studies in Political Sociology*, Ed. de Erik Allardt y Stein Rokkan, ed., Nueva York, The Free Press, 1970, pp. 251-283 y 374-81.

nes sociales del gobierno⁴ en México? ¿Qué tipo de gente llega a la cumbre de la escala política? ¿Cómo llega? ¿Cuáles son las reglas implícitas en el juego político?

Para responder a ellas trataré de analizar el origen social y los patrones que han seguido las trayectorias de los líderes políticos del México contemporáneo. Cuando hablo de *élite política nacional*, me refiero a *aquellos que han ocupado un cargo público de importancia a nivel nacional*. La definición de élite política que para este estudio hemos adoptado incluye: embajadores (en puntos particularmente prestigiosos), diputados, senadores, gobernadores, miembros del Comité Ejecutivo Nacional del PRI, directores de los principales organismos y empresas descentralizadas, miembros del subgabinete, miembros del gabinete y presidentes (para más detalles ver el apéndice). Evidentemente algunos miembros de este grupo más bien vasto (total N= 2 008) y apartado del resto de la sociedad, son más élite que otros, y conforme a este supuesto han sido estratificados a lo largo del trabajo.

Es cierto que la noción "ocupar un cargo público" no es de ninguna manera un criterio perfecto para la identificación de los miembros de una élite política. No se refiere directamente a la característica definitoria de una élite: el ejercicio del poder;⁵ pasa por alto tipos informales de liderazgo, y depende, en última instancia, de una selección adecuada de los cargos oficiales.⁶ Pero valga subrayar dos puntos en defensa de mi enfoque. En primer lugar, surge la cuestión de la viabilidad ya que, para bien o para mal es el criterio de los cargos ocupados el que ofrece la única vía práctica para localizar a un grupo elitista amplio en el pasado. Segundo puede considerarse que en México los cargos públicos son una especie de trofeo o recompensa, a pesar de que en raras ocasiones cumplen un papel real en el proceso de la toma de decisiones, en cuyo caso demuestran que quienes los ocupan han ejercido en el pasado un cierto tipo de poder, ya

⁴ La expresión ha sido tomada de Theodore, J. Lowi, *At the Pleasure of the Mayor: Patronage and Power in New York City, 1898-1958*. Glencoe, Ill., The Free Press, 1964.

⁵ Para el problema de la identificación del poder en México véase: Carolyn y Martin Needleman, "Who Rules Mexico? A critique of Some Current Views of the Mexican Political Process", en *Journal of Politics*, 31, 4, 1969, pp. 1011-34.

⁶ Por ejemplo, muchos colegas me sugirieron la inclusión de los rectores de la Universidad Nacional y de los líderes sindicales; también deseaba añadir a los jefes de las zonas militares, pero la Secretaría de la Defensa Nacional mantuvo estrecha reserva en cuanto a los nombres de los jefes de zona porque esa información era de "carácter oficial". Probablemente estas limitaciones no producen distorsiones excesivas en mis resultados. Además tenía que imponer límites al trabajo.

sea que lo sigan haciendo o no. Quienes ocupan un cargo público han triunfado en el juego del “chambismo”, son los “ganadores” y en esa medida constituyen una élite adecuadamente definida. En términos técnicos he partido, por lo tanto, de la premisa de que existe una correlación positiva muy fuerte entre cargo público y poder político aunque es obvio que no se trata de una relación perfecta.⁷

El presente trabajo abarca el periodo entre 1946, año en que Miguel Alemán asumió la presidencia del país, y 1971. Se ha tomado como punto de partida esa fecha, porque ese año marca la consolidación de la estructura contemporánea del PRI, y también (como lo demuestra mi investigación anterior)⁸ porque representa el advenimiento de una nueva cohorte política al escenario nacional —la mayoría de los miembros de esta generación eran demasiado jóvenes para haber participado en la Revolución. Se fijó como fecha límite 1971 únicamente porque en ese año terminé la fase de recopilación de datos para mi investigación.⁹ Trataré el periodo 1946-71 como una unidad cronológica, aun cuando no pretendo negar la existencia de importantes diferencias entre los sexenios. Se trata de enfocar las tendencias generales del periodo 1946-71, a fin de establecer patrones promedio que sirvan de base para que estudios posteriores puedan aislar y evaluar las tendencias particulares de regímenes presidenciales individuales.

El trabajo consiste en tres partes relacionadas entre sí. La primera de ellas expone elementos que describen la composición social de la élite política mexicana, y busca comprobar una hipótesis general acerca de la relación que existe entre origen social y conquista de un cargo público elevado. La segunda parte presenta una serie de datos que se refieren a los patrones de movilidad interposicional en relación con una hipótesis en torno a la posición institucional y al éxito político; asimismo, proporciona algunos datos en cuanto a tasas de continuidad y cambio en los cargos públicos. Ambas partes son empíricas en su totalidad y describen

⁷ Esto es, yo sospecho que la mayoría de los que ocupan puestos públicos tienen poder —pero no toda la gente con poder ocupa algún cargo. Ver también a Brandenburg, *Making...*, pp. 158-59; y Wilfried Gruber, “Career Patterns of Mexico’s Political Elites”, *Western Political Quarterly*, 24, 3, 1971, pp. 467-82, esp. 468-73.

⁸ Peter H. Smith, “Continuity and Turnover within the Mexican Political Elite. 1900-1971” (ponencia presentada ante el IV Congreso Internacional de Estudios Mexicanos, Santa Mónica, California, 17 al 21 de octubre de 1973).

⁹ Por lo tanto, la muestra está limitada en el tiempo, pero frecuentemente la describiré en presente —en parte por conveniencia estilística y en parte porque los patrones que no se incluyen posiblemente no han cambiado mucho en el interin.

conjuntamente algunos de los lineamientos básicos del proceso de reclutamiento y del medio político dentro del cual actúan los políticos mexicanos. La tercera y última parte es un intento por establecer algunas relaciones entre los resultados empíricos y los patrones de comportamiento de la élite, haciendo especial referencia a las normas y estrategias implícitas en el progreso y la movilidad personal, para concluir con algunas breves observaciones en cuanto al impacto del proceso de reclutamiento sobre la estabilidad y la capacidad política del sistema.

Es importante entender la naturaleza y limitaciones de este ensayo. Se trata de un reporte preliminar y parcial de una investigación en proceso.¹⁰ Contiene más preguntas, que las que contesta. Identifica pero no explica plenamente, patrones de comportamiento para el reclutamiento y promoción en la historia reciente de México. Y enfoca solamente a la élite política, sin tocar las relaciones entre otras élites, por ejemplo, las económicas.¹¹ Al hacerlo no pretendo afirmar que el sistema político posee una autonomía total; sólo trato de sugerir que, en esta etapa de nuestro conocimiento, todavía nos queda mucho que aprender si nos concentramos en el estudio de las élites políticas.

Determinantes sociales del cargo público

El análisis parte de un examen general y descriptivo de la composición social de los individuos que entre 1946 y 1971 ocuparon un cargo público a nivel nacional. ¿Cuáles eran las características básicas de esta élite? ¿Cómo podría compararse con el resto de la población del país?

La calidad, la extensión y el tipo de datos que pude recabar acerca de los miembros de la élite imponen serias limitaciones a las respuestas que

¹⁰ El proyecto más amplio se titula por ahora "Elites, Revolution and Authoritarianism: Political Recruitment in Mexico, 1900-1971", y contiene una comparación entre los patrones de reclutamiento de la élite antes, durante y a partir de la Revolución. El estudio ha sido financiado, a través de los años, por el Joint Committee on Latin American Studies del Social Science Research Council-American Council of Learned Societies, la Graduate School de la Universidad de Wisconsin, el Ibero-American Studies Program de la Universidad de Wisconsin, el National Endowment for the Humanities (Subvención RO-6848-72, el programa de Aid to Computer Oriented Research in the Humanities del American Council of Learned Societies, y el Institute of Advanced Study, en Princeton, N. J.

¹¹ Para un argumento controvertible sobre este punto ver a Juan Felipe Leal; *La burguesía y el estado mexicano*, 2a. edición, México, Ediciones "El Caballito", 1974; y Juan Felipe Leal, "El Estado Mexicano: 1915-1973 (una interpretación histórica)", ponencia presentada ante el Primer Encuentro Latinoamericano de Historiadores (Centro de Estudios Latinoamericanos, UNAM, 1974).

doy a las preguntas arriba planteadas. Me fue imposible obtener, al menos en una cantidad significativa, numerosos indicadores clave en cuanto a origen socio-económico o estatus, tales como: nivel de ingresos, clase social (cualquiera que sea su definición), color de la piel, lazos familiares (ficticios o consanguíneos), patrones matrimoniales y hasta ocupación del padre.¹² Ello se debe en parte al hecho de que, más que una muestra seleccionada, me propuse estudiar a la totalidad de la élite política; en vista de lo anterior, la información se limita a los siguientes datos:

—fecha de nacimiento, que permite el análisis de las generaciones políticas y de las cohortes de edad;

—lugar de nacimiento, que revela dimensiones regionales¹³ en el reclutamiento político, y también puede arrojar cierta luz sobre el papel relativo que desempeñan las poblaciones rurales y urbanas;

—nivel de educación, obviamente un determinante crucial para “las oportunidades de la vida”, en una sociedad estratificada ésta es probablemente la mejor medida que he podido conseguir para establecer el origen socioeconómico;

—lugar donde se estudió, que conduce al establecimiento de contactos y de amistades que posteriormente pueden convertirse en la base de alianzas y camarillas;

—ocupación, un indicador del estatus socio-económico que puede ser útil aunque a veces sea engañoso.¹⁴

El cuadro 1 presenta, con este tipo de datos y tomando en cuenta inclusive las inexactitudes, la información obtenida respecto a tres diferentes grupos: 1) la totalidad de la élite política nacional de 1946 a 1971, como ha sido previamente definida (N= 2 008); 2) miembros de la élite que alcanzaron las posiciones de nivel superior entre 1946 y 1971 (N= 159); el “nivel superior” incluye a presidentes, secretarios de estado, al

¹² Dado que mi cuerpo de datos incluye los nombres de las personas, los apellidos maternos (cuando fue posible) y los paternos, tal vez se podrían reconstituir algunas redes familiares dentro de la élite política —labor que prefiero dejar a otros investigadores, por lo menos en el corto plazo.

¹³ Véase a Paul W. Drake, “Mexican Regionalism Reconsidered”, en *Journal of Inter-American Studies and World Affairs*, 12, 3, 1970, pp. 401-15.

¹⁴ Para las dificultades que representa igualar ocupación con status económico véase a Stuart Blumin, “The Historical Study of Vertical Mobility”, *Historical Methods Newsletter*, 1, 4, 1968, pp. 1-13; y Otis Dudley Duncan, “Social Stratification and Mobility: Problems in the Measurement of Trend”, en *Indicators of Social Change: Concepts and Measurements*, Ed. de Eleanor Bernert Sheldon y Wilbert E. Moore, Nueva York, Russell Sage Foundation, 1968, pp. 675-719.

jefe del partido semioficial y a los directores de los diferentes organismos descentralizados;¹⁵ 3) la población masculina adulta alfabetizada (MAA) —o la aproximación más aceptable, según datos para 1960. Para este tipo de comparación el grupo MAA— (aproximadamente 5.3 millones en 1960) resulta más apropiado que el total de la población (34.9 millones). Los analfabetas están marginados del sistema político,¹⁶ los niños no tienen acceso directo a él, y las mujeres han desempeñado un papel mínimo en este terreno (representan menos del 2.5% del total de la élite y en general ocupan cargos de nivel inferior).

Los resultados del cuadro 1 son bastante claros, a pesar de lo burdo de los datos y de las impurezas de las comparaciones. Ahora nos ocuparemos de las cifras del total de la élite política y de la población masculina adulta alfabetizada. Por regla general, los miembros de la élite política tendían a ser mayores que la población MAA y llegaban a ocupar cargos públicos a nivel nacional entre los treinta y los cincuenta años; no obstante, la política no ha sido un juego de viejos, como lo demuestra el hecho de que el grupo de edad de sesenta o más años está subrepresentado en la conquista de un estatus elitista.¹⁷ Existen algunas disparidades regionales pero nunca demasiado grandes, en parte debido a la distribución geográfica inherente a los puestos de elección popular (especialmente en el Congreso Federal), y en parte a causa de los sostenidos esfuerzos de los líderes políticos por equilibrar los intereses regionales. En cambio, cuando se clasifica por número de habitantes el lugar de nacimiento, surge una diferencia más determinante entre la élite política y el resto de la sociedad mexicana: más del 40% de los líderes políticos eran originarios de capitales estatales, frente al 20% de la población masculina; y 46% de los políticos provenían de capitales u otros centros urbanos, frente al 24% del total de la población.¹⁸ Lo cual demuestra que aun cuando México

¹⁵ Es decir, el nivel superior corresponde a los cargos que en el Apéndice aparecen con un valor de escala de 7-8.

¹⁶ Para un excelente análisis consúltese a Pablo González Casanova, *La Democracia en México*, 2a. ed., México, Ediciones Era, 1967, en especial el capítulo 5.

¹⁷ Nótese que mis datos comparan la edad del *primer ingreso* a la élite política nacional para el grupo 1946-71 con la estructura de edad de MAA para 1960. La edad media de ingreso para toda la élite de 1946-71 según datos de 1960 fue sin embargo de 55 —y de acuerdo con este criterio, la élite sería de más edad de lo que yo he sugerido.

¹⁸ Estas comparaciones se hacen con los datos de lugar de *nacimiento* de los miembros de la élite con lugar de *residencia* de la población masculina en 1960; una comparación con la distribución de la población alrededor de la fecha media de nacimiento de los miembros de la élite daría un resultado con desproporciones aún mayores.

Cuadro 1

CARACTERÍSTICAS SOCIALES DE LA ÉLITE POLÍTICA MEXICANA, 1946-71

	<i>% de la élite política total (N = 2 008)^a</i>	<i>% del estrato superior de la élite política (N = 159)^b</i>	<i>% de la población masculina adulta alfabeta (1960)^c</i>
<i>Edad:</i>			
20-29	8.4 ^d	2.5 ^d	40.2
30-39	29.5	22.3	26.7
40-49	34.1	39.5	16.6
50-59	21.7	28.0	8.8
60 y más	6.3	7.6	9.6
<i>Lugar de nacimiento por regiones:^e</i>			
Pacífico norte	8.5	5.2	8.0
Norte	21.4	19.3	23.9
Centro	33.4	24.4	30.3
Distrito Federal	10.1	20.0	18.3
Golfo	13.5	20.7	11.0
Pacífico sur	12.8	10.4	8.5
<i>Lugar de nacimiento por tipo de comunidad y tamaño de la población:</i>			
Capital de Estado ^f	40.5	51.1	20.4 ^g
Ciudad o capital ^h	45.8	60.0	23.9
Metrópolis ⁱ	23.4	31.9	15.0
<i>Educación:</i>			
Asistió a la universidad	73.5	86.8	2.7 ^j
Asistió a la UNAM	27.8, 46.8 ^k	50.3, 69.7 ^k	1.8 ^l
<i>Ocupación:</i>			
Profesiones liberales	78.0 ^m	88.9 ^m	2.7 ⁿ
Título profesional	52.7 ^o	81.8 ^o	na
Abogado	39.4 ^p	47.1 ^p	na
Oficiales militares	8.5 ^q	11.9 ^q	na

Notas del cuadro 1

^a N real es en general menor debido a que faltan datos (mínimo = 814).

^b N real es en general menor debido a que faltan datos (mínimo = 109).

^c Dirección General de Estadística, S.I.C., *VIII Censo general de población, 1960*, Resumen general. Talleres Gráficos de la Nación, 1962. Salvo lo contrario, los datos se refieren a la población masculina de más de veinte años y alfabetizada.

^d Los datos se refieren a la edad de ingreso a los respectivos grupos elitistas.

^e Pacífico norte: Baja California Norte, Baja California Sur, Nayarit, Sinaloa, Sonora. Norte: Chihuahua, Coahuila, Durango, Nuevo León, San Luis Potosí, Tamaulipas, Zacatecas; Centro: Aguascalientes, Guanajuato, Hidalgo, Jalisco, México, Michoacán, Morelos, Puebla, Querétaro, Tlaxcala, Distrito Federal; Golfo: Campeche, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz, Yucatán; Pacífico sur: Chiapas, Colima, Guerrero, Oaxaca. Los datos de la élite se refieren al lugar de nacimiento, mientras que los de MAA al lugar de residencia para 1960.

^f Para los miembros de la élite, así como para la población adulta, sólo tomé en cuenta la ciudad de México, y no el Distrito Federal completo, como si fuera la "capital de un estado".

^g Se refiere a la distribución por lugar de residencia de la población masculina total.

^h Se refiere a capital estatal o a ciudades de 20 000 o más habitantes en 1921. Véase Departamento de la Estadística Nacional, *Resumen del censo general de habitantes de 30 de noviembre de 1921*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1928, pp. 16-82. (Véase también la nota f).

ⁱ Ciudades que en 1921 tenían 50 000 o más habitantes (véase fuente anterior).

^j Número de hombres de 15 años o más con más de 12 años de escolaridad, con porcentaje del total de hombres de 15 años o más alfabetizados.

^k La primera cifra se refiere al porcentaje de egresados de la UNAM en el total de la población masculina con nivel escolar conocido; la segunda al porcentaje de egresados de la UNAM, pero en este caso con respecto al total de estudiantes de nivel universitario, y cuya universidad ha podido ser identificada.

^l El porcentaje se calcula con base en la población masculina adulta alfabetizada de 15 años o más. Para calcular un numerador, sumé el número anual de estudiantes hombres de la UNAM entre 1929 y 1960, y dividí el total entre 5 (cinco años es la duración promedio de una carrera universitaria); la cifra es gruesa e incluso posiblemente demasiado elevada. Ver los datos en: Arturo González Cosío, *Historia estadística de la Universidad 1910-1967*, México, UNAM —Instituto de Investigaciones Sociales, 1968, p. 75.

^m En este caso se entiende por profesiones liberales: abogado, doctor, ingeniero, maestro normalista, profesor universitario, periodista y otras diferentes profesiones; estos datos fueron computados en tanto que porcentaje del total de individuos con ocupación conocida.

ⁿ *Profesionistas y técnicos en todas las ramas de actividad*, en tanto que porcentaje del total de la población masculina económicamente activa.

^o Los títulos universitarios incluyen: licenciado, doctor, profesor, ingeniero, arquitecto, contador, químico; datos computados en tanto que porcentaje de todo el grupo.

^p Porcentaje de abogados del total de individuos con ocupación conocida.

^q Porcentaje de individuos que sustentan el rango de oficiales del ejército dentro de la totalidad del grupo.

sigue siendo un país eminentemente rural, en los últimos tiempos ha sido gobernado por sus elementos demográficos urbanos.

Como en muchos países en vías de desarrollo, la educación y la ocupación le imprimen a la élite política sus rasgos distintivos. Aproximadamente tres cuartas partes de la élite asistieron a la universidad (73.5%); de esta proporción tal vez la mitad (46.8%), o por lo menos la cuarta parte (27.8%), asistió a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).¹⁹ Estas cifras tienen profundas implicaciones. Si el nivel de educación, como asumo, proporciona un indicador aceptable del estatus socioeconómico, estos datos sugieren que tres cuartas partes de la élite política nacional provienen del 3% que representa el estrato superior de la población masculina adulta alfabetizada. Aun en el México posrevolucionario, la movilidad hacia arriba vía canales políticos ha sido más la excepción que la regla.

Los datos sobre ocupación indican patrones similares. Más de la mitad de los funcionarios públicos del grupo estudiado afirmaron haber obtenido un título universitario (como por ejemplo doctor). De los que tenían una ocupación conocida el 78% pertenecía a las profesiones liberales, y casi el 40% eran abogados. En cambio sólo el 2.7% de la población masculina económicamente activa fue clasificada como profesionista.

Un dato muy revelador lo constituye el hecho de que una fracción muy pequeña de la élite —algo así como el 10% provino de las filas del ejército, lo cual no significa que los militares mexicanos no desempeñan un papel político. Lo reducido de la cifra se debe en parte a la selección que para este estudio se hizo de las instituciones “elitistas”;²⁰ no obstante, supone dos implicaciones importantes. Primero que una generación después de la revolución, los militares ya no dominaban el proceso político; y segundo, que aun cuando la carrera militar ofrece posibilidades de movilidad social hacia arriba, en general no ayudaba a la gente a “colocarse” en cargos de gran prestigio político.²¹

¹⁹ Ambas medidas de la incidencia de los egresados de la UNAM tienen sus méritos —la primera, porque permite suponer que algunos no admiten de buen grado (por ejemplo en diccionarios biográficos) que estudiaron en una universidad de menor prestigio, y la segunda, porque maneja únicamente datos serios y fidedignos.

²⁰ Ver nota 6.

²¹ Para la desmilitarización de la política mexicana véase a Edwin Lieuwen, *Mexican Militarism: The Political Rise and Fall of the Revolutionary Army, 1910-1940*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1968; y para los papeles políticos residuales del ejército véase a David F. Ronfeldt, “The Mexican Army and Political Order since 1940”, ponencia presentada ante el IV Congreso Internacional de Estudios Mexicanos, Santa Mónica, California, 17 al 21 de octubre de 1973.

Estos resultados ilustran, de manera un tanto experimental, algunos de los prerrequisitos sociales que exige la membresía en la élite política mexicana. El origen urbano conllevaba evidentes ventajas para los políticos en ciernes ya que es especialmente en las capitales estatales donde los jóvenes se ven expuestos más tempranamente a los beneficios de la educación y al funcionamiento del sistema. La educación superior ha sido todavía más importante y de preferencia en la Universidad Nacional. Y las profesiones liberales, en especial derecho, abrían igualmente las puertas a una carrera política. Desde luego que un joven de origen rural, con educación aceptable y un empleo de mediano prestigio, ha podido introducirse en la élite política mexicana — pero lleva todas las de perder. El sistema de reclutamiento favorecía a quienes contaban con las ventajas que brindaban la educación y la ocupación. Para hacerlo más claro, diremos que el reclutamiento político en México ha reforzado las profundas diferencias de clases dentro de la sociedad.

Las disparidades son más evidentes cuando examinamos las características del nivel superior de la élite, de los que han llegado a, o los que más se han acercado a la cumbre del prestigio político. Como era de esperarse, este grupo era ligeramente más viejo que el resto de la élite. Mostraba mayores desequilibrios regionales, dado que las instituciones de más alto nivel no tienen ninguna provisión formal en cuanto a distribución geográfica —especialmente la región del Golfo, cuna de dos presidentes, está sobrerrepresentada. No obstante, parecen haber prevalecido normas informales de representación regional. La capa superior de la élite era más urbana y poseía un grado de educación superior al resto. La educación universitaria, que poseía el 86.8% del grupo estudiado, equivalía prácticamente a una condición *sine qua non* para el acceso a ese nivel de la élite política; más de la mitad de este grupo, tanto así como el 70%, eran egresados de la UNAM.²² En parte como resultado de su experiencia universitaria esta capa superior de la élite contaba también con una elevada proporción de profesionistas liberales (casi el 90% comparado con el 78% del total de la élite) y de abogados (47% frente a 39%).

²² El papel de la UNAM como medio para ganar acceso a la élite política dependería en gran parte de la trayectoria política de los compañeros de generación. Roderic Ai Camp, por ejemplo, ha señalado que por lo menos once compañeros de generación de Miguel Alemán en la Facultad de Derecho de la UNAM (aproximadamente el 16%) ocuparon altos cargos públicos durante su gobierno. Camp. "The National University and Elite Recruitment in Mexico: the 1929 Generation", de próxima publicación en el *Journal of Inter-American Studies and World Affairs*. véase también a Gruber. "Career Patterns", p. 475-76. En todo caso, es bastante claro que la UNAM provee de oportunidades cruciales para la formación de camarillas.

UNIVERSIDAD NACIONAL	¿Asistió alguna vez a la universidad? (0 = no, 1 = sí)	.128	688
UNIVERSIDAD NACIONAL	¿Asistió alguna vez a la UNAM? (0 = no, 1 = sí)	.112	688
Título profesional	¿Estudió en la Universidad Nacional? (0 = no, 1 = sí)	.250	689
Profesión liberales	¿Tiene un título profesional? (0 = no, 1 = sí)	.215	351
Abogado ^h	¿Practica alguna profesión liberal? (0 = no, 1 = sí)	.339	1 225
Soldado	¿Ha sido abogado? (0 = no, 1 = sí)	.102	740
	¿Tiene un rango de oficial del ejército? (0 = no, 1 = sí)	.132	740
		.150	1 222

^a Para la definición de la variable CARGO PÚBLICO MÁS ELEVADO ALCANZADO ver el Apéndice. Nótese que fueron excluidas de estos cómputos las observaciones con valor a escala de 0.

^b Para las categorías regionales ver la nota *e* del cuadro 1.

^c Para fuente ver la nota *h* del cuadro 1.

^d Para niveles de educación probé otros esquemas codificados más complejos y más sencillos que éste, y los resultados de las correlaciones fueron prácticamente idénticos.

^e La población base para la variable UNAM la representan todos aquellos con nivel de educación conocido. La población base para UNIVERSIDAD NACIONAL incluye a todos aquellos cuya universidad pudo ser identificada, además de que tienen un nivel de educación conocido.

^f Los títulos incluyen: *Licenciado, Doctor, Profesor, Ingeniero, Arquitecto, Contador y Químico.*

^g Las profesiones liberales como han quedado definidas incluyen: abogado, doctor, ingeniero, maestro normalista, profesor universitario, periodista y otras profesiones. La población base para esta variable la constituyen las personas que tienen una ocupación conocida.

^h La población base para esta variable la constituyen las personas que tienen una ocupación conocida.

Estas cifras demuestran que los prerequisites sociales para ingresar a la capa superior de la élite política han sido todavía más restrictivos de los que impone el acceso a la élite considerada como un todo. Pero también sugieren algo más: puede existir una relación entre origen social y *nivel* del cargo conquistado para quienes llegaron a ocupar un cargo a nivel nacional. Planteada en términos hipotéticos la idea sería la siguiente: mientras más alto sea el nivel del privilegio socioeconómico, más alto será el nivel del cargo conquistado.

Para explorar las posibilidades de esta hipótesis el cuadro 2 nos ofrece una correlación de coeficientes del orden de cero (r de Pearson) entre una serie de variables que se refieren al origen social y al cargo público más elevado alcanzado. La variable dependiente CARGO PÚBLICO MAS ELEVADO ALCANZADO, consiste en una escala gruesa de ocho puntos, que va de 1 (Cámara de Diputados Federales) a 8 (Presidente, Secretarios de Estado y otros miembros del gabinete). (Ver apéndice.) La mayoría de las variables independientes son dicótomas; se refieren a edad, lugar de nacimiento, educación y ocupación.²³

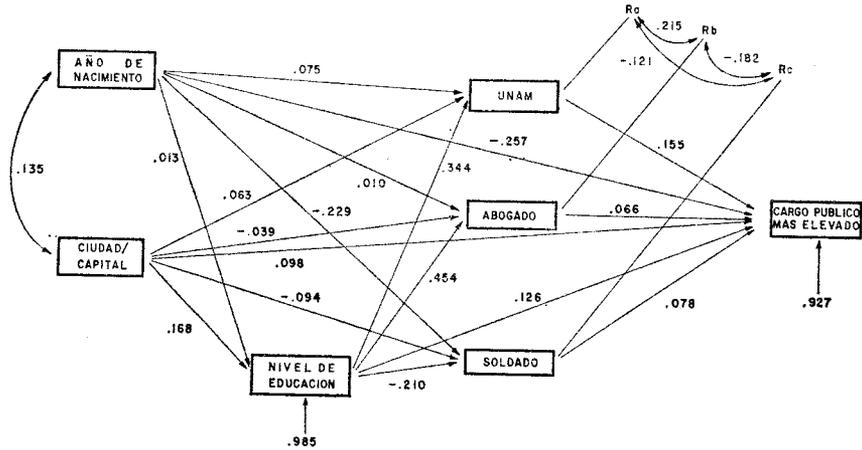
Ninguno de los coeficientes es muy fuerte. La correlación individual más fuerte, TÍTULO PROFESIONAL, es únicamente de $+ .339$; le siguen UNAM, con $+ .250$; una forma alternativa de esta variable, UNIVERSIDAD NACIONAL, tiene un coeficiente de $+ .215$. AÑO DE NACIMIENTO tiene una correlación $- .233$, lo cual sugiere que el control de los cargos públicos ha estado en manos de una cohorte generacional de hombres mayores. Los demás coeficientes son menores a $.20$. (Otras variables que no aparecen en el cuadro presentaron igualmente correlaciones de poca importancia.) A pesar de las distorsiones que supone la imprecisión en la medición, la conclusión central es por sí misma evidente. Ninguna variable referida al origen social determina en grado significativo la conquista de los cargos políticos más elevados.²⁴

²³ Para estar seguro de que todos los individuos incluidos en los cómputos han tenido amplias oportunidades de conquistar su "cargo más elevado", excludí del análisis: *a*) a todos aquéllos que adquirieron el status de élite durante la presidencia de Gustavo Díaz Ordaz, 1964-70, y *b*) a todos aquellos que han ocupado una posición elitista desde la toma de posesión de Luis Echeverría en 1970. Las embajadas (posición en la escala 0) no aparecen en la variable CARGO MÁS ELEVADO ALCANZADO, en vista de su posición ambigua en la jerarquía política. En todo caso, la muy pequeña N (24) no introduciría gran diferencia en el resultado. Incidentalmente, algunos de los miembros de la élite 1946-71 alcanzaron su "cargo más elevado" antes de 1946.

²⁴ En un sentido estadístico muchas de las correlaciones son "significativas" en vista de la elevada N . sin embargo, son todavía bajas para que su significado sea realmente importante.

Gráfica 1

DIAGRAMA DE FLUJOS: DETERMINANTES SOCIALES DE LOS CARGOS PÚBLICOS MÁS ELEVADOS ALCANZADOS



Sin embargo, hay que buscar todavía la existencia de posibles relaciones complejas entre las variables. De acuerdo con lo anterior la gráfica 1 presenta un diagrama de flujos.²⁵ En este modelo, el CARGO PÚBLICO MÁS ELEVADO ALCANZADO es la variable dependiente final. La asistencia a la Universidad Nacional (UNAM) y dos variables ocupacionales (ABOGADO y SOLDADO) se incluyen en tanto que recursos políticos. Se supone que el NIVEL DE EDUCACIÓN, al tiempo que es por sí mismo uno de ellos, también afecta a estos recursos. El AÑO DE NACIMIENTO supuestamente alteraría el acceso a ciertos recursos, en vista de sus efectos sobre la fecha de ingreso, y el lugar de nacimiento (CIUDAD/CAPITAL) impondría una condición de proximidad a las oportunidades de educación y a las opciones ocupacionales. El ciclo típico vida/carrera determina la dirección hipotética de los lazos causales: el nacimiento antes de la educación, la educación antes de

²⁵ La población básica es la misma que para las correlaciones (ver nota 23), pero en vista de los datos que faltan la N se reduce a 387. Nótese que en este modelo interviene la variable UNAM; también realicé un análisis de flujos utilizando en cambio UNIVERSIDAD NACIONAL (N=280), y los coeficientes son casi idénticos a éstos. Para el análisis de flujos ver a Otis Dudley Duncan. "Path Analysis: Sociological Examples". *American Journal of Sociology*, 72, 1, 1966, p. 1-16; y Kenneth C. Land. "Principles of Path Analysis", en *Sociological Methodology 1969*. Ed. de Edgar F. Borgatta, San Francisco, Jessey Bass, 1969, p. 3-37.

la ocupación, algún tipo de educación precede a la posible asistencia a la UNAM, y la ocupación precede al ingreso a la arena política.²⁶

Los coeficientes para las vías directas hacia el CARGO PÚBLICO MÁS ELEVADO ALCANZADO confirman el patrón que aparece en las correlaciones del orden de 0. El AÑO DE NACIMIENTO es el coeficiente individual más fuerte de este tipo, $-.275$, lo cual sugiere de nuevo, aunque débilmente, la existencia de una cohorte generacional. El coeficiente que le sigue en grado de fuerza es UNAM, $+.155$, dato que subraya el papel de campo de entrenamiento para líderes de alto nivel que desempeña la Universidad Nacional.²⁷ El NIVEL DE EDUCACIÓN tiene un coeficiente de $+.126$. ABOGADO, SOLDADO, y CIUDAD/CAPITAL tienen un coeficiente excesivamente débil, todos de menos de $.10$.

De acuerdo con la hipótesis inicial el NIVEL DE EDUCACIÓN tiene un impacto considerable sobre los recursos políticos: $+.344$ con UNAM, $+.454$ con ABOGADO y $-.210$ con SOLDADO. El lugar de nacimiento (CIUDAD/CAPITAL) tiene, en cambio, sobre ellos un efecto muy menor y un coeficiente moderado con NIVEL DE EDUCACIÓN ($+.168$). El AÑO DE NACIMIENTO ejerce poca influencia sobre las variables recurso políticos, a excepción de SOLDADO, cuyo coeficiente negativo ($-.229$) muestra que, a diferencia de las tendencias recientes, antes los políticos pasaban de los rangos del ejército a la política. El NIVEL DE EDUCACIÓN es la variable individual que tiene el mayor efecto; la cual no se ve afectada por fecha o lugar de nacimiento (el coeficiente de alienación es $= .985$) y ejerce un impacto considerable sobre los recursos políticos y el cargo público.

Sin embargo, la gráfica 1, a pesar de sus sugerentes matices, contiene un mensaje claro y simple. Las seis variables independientes, incluidas en el modelo analítico de flujos explican en conjunto una porción muy pequeña de la variación que aparece en CARGO PÚBLICO MÁS ELEVADO ALCANZADO. El coeficiente de determinación (R^2) es apenas $.141$, y el de alienación $.927$. Cualquiera que haya sido el secreto del éxito político, si se mide de acuerdo con estas variables, ciertamente no residía en el origen social.

En resumen, en México el origen social ha ejercido un impacto diferencial sobre el reclutamiento político. El origen social —educación, ocupación y en menor grado, lugar de nacimiento— ha desempeñado un papel deter-

²⁶ En casi todos los casos observados la ocupación registrada fue anterior al ingreso en la política; sólo en algunos casos la secuencia no es muy clara.

²⁷ Hay que tomar en cuenta, de nuevo, los resultados que encontró Camp en cuanto a los efectos de la asistencia a la UNAM sobre la formación de cohortes específicas. (Véase nota 22.)

minante para las posibilidades de acceso a la élite política nacional. No obstante, una vez que una persona ha logrado introducirse en la élite, no serán los atributos de su origen social los que de una manera esencial determinen qué tan lejos llegará en la política; podrán ser una ayuda para que entre, pero no lo serán para que suba. Pasaremos ahora a estudiar los patrones de movilidad interposicional para entender mejor esta situación y sus implicaciones en el comportamiento de la élite.

Patrones de movilidad

La correlación relativamente baja que existe entre origen social y logros políticos plantea una hipótesis alternativa: que la movilidad política —o el cargo público más elevado que se alcanza— está definida más por una posición estratégica dentro del mismo sistema político que por los atributos personales adscritos. Ocupar el cargo A puede conducir a ocupar el cargo B, y el cargo B puede llevar al cargo C; una red similar, aunque separada, puede referirse a los cargos X, Y y Z. Por lo tanto y de acuerdo con lo anterior, se puede llegar a ocupar un cargo público elevado a través de vías específicas, y precisamente la posición dentro de (o la proximidad con) estas vías particulares de acceso determinan las posibilidades de alcanzar los cargos públicos más elevados.

En un esfuerzo preliminar por explorar esta proposición el cuadro 3 presenta una serie de datos con respecto a 3 030 movimientos de cargo-a-cargo, mismos que han sido efectuados por 708 miembros de la élite 1946-1971.²⁸ Los cargos públicos han sido agrupados en trece grandes categorías, colocadas a lo largo y a lo ancho del cuadro; una de las columnas aparece bajo el encabezado "Otros", que agrupa diversas actividades. Nótese que el cuadro se refiere sólo a movimientos de un puesto a otro y no registra la salida de un cargo público a la vida privada (cuestión que se tratará después). No todas las transiciones fueron inmediatas y en algunos casos el periodo que medió entre dejar el cargo A y ocupar el cargo B pudo haber sido bastante largo. Pero en la mayoría de los casos los datos nos ofrecen un cuadro exacto que resume los patrones de movilidad interposicional en México.²⁹

²⁸ Seleccionados de acuerdo con la credibilidad y alcance de los datos sobre carreras. Aunque todas estas personas pertenecen a la élite 1946-71, algunas de estas transiciones fueron anteriores a 1946.

²⁹ Esta es una versión modificada del modelo de cadena de Markov, con base en el cual asumí que las posibilidades de ir del cargo público A al B son independientes del cargo público (o cadena de cargos) ocupado antes del cargo A. Al

De acuerdo con la composición del cuadro 3, las cifras que aparecen en las celdillas individuales representan la posibilidad de pasar de una posición (la variable del renglón) a otra (la variable de la columna). La suma de todas las posibilidades, leída de izquierda a derecha, es de 1.0, con la posibilidad de redondear el resultado. Por ejemplo, de un cargo a nivel ministerial una persona tiene una probabilidad de .424 de pasar a otro del mismo nivel, una probabilidad de .035 de pasar al subgabinete y .165 probabilidades de pasar a la categoría "Otros" (en general a una embajada). Las cifras que aparecen en la columna de "total" de la extrema derecha representan el número total de movimientos realizados *a partir* de la posición en cuestión (85 en el caso del gabinete). Las cifras que aparecen en el renglón inferior de "total" indican el número total de movimientos *hacia* la posición (137 para el gabinete), y las cifras de "distribución total" expresan la proporción de todas las transiciones que se efectuaron *hacia* la posición (.045 para el gabinete). Dado que estas cifras de la proporción total corresponden a la estructura de la oportunidad política, si se señala la relativa disponibilidad de las posiciones políticas, también podemos computar una "tasa de probabilidad" para ver si la gente que ocupaba el cargo público A realizó un número de movimientos mayor o menor para pasar a B, al que generalmente se esperaba. (Una tasa de 1.0 revelaría una correspondencia exacta entre el número real de movimientos y el número esperado de los mismos). Por ejemplo, para los miembros del gabinete, la proporción de cambios hacia el subgabinete es igual a .035; la proporción esperada es de .041, de manera que la razón de probabilidad es $.035/.041 = .854$, lo cual muestra que los miembros del gabinete van hacia el subgabinete menos que de lo que estadísticamente le corresponde.

A pesar de las aparentes complejidades, el cuadro lleva un mensaje ambiguo. Por un lado sugiere que las probabilidades de transición estaban ampliamente dispersas. Con base en estas cifras podía uno predecir pocos movimientos con un grado de certidumbre de 20 por ciento (esto es, una probabilidad de .20). Sin embargo, en términos generales, el cargo público que ocupa una persona no ha sido determinante del que posteriormente ocuparía.

Por otra parte, el patrón existe. Muchos cambios han logrado el límite

elaborar este cuadro he reunido los datos para 11 matrices de transición separadas (del primero al segundo puesto, del segundo al tercero, del tercero al cuarto... del décimoprimer al duodécimo). Quizá es por esta razón que la matriz en el cuadro 3 es muy estable. Cuando "Otros" es incluido como un renglón variable, creando así una matriz cuadrada de 14 X 14, las probabilidades alcanzan virtualmente un equilibrio después de una sola transición.

tor para- estatal	.006	.043	.210	.000	.043	.074	.302	.043	.117	.031	.043	.006	.068	.012	.162
Senador	.110	.040	.130	.140	.060	.090	.030	.040	.040	.230	.030	.000	.050	.010	100
Diputado	.019	.022	.108	.038	.088	.016	.027	.170	.200	.062	.076	.024	.114	.041	370
Gobernador	.130	.022	.163	.076	.022	.043	.000	.152	.076	.076	.011	.033	.011	.185	92
Otros cargos en el go- bierno del estado	.004	.004	.103	.013	.064	.002	.004	.028	.246	.043	.278	.092	.073	.045	467
Gobierno municipal	.000	.000	.061	.000	.065	.007	.007	.022	.173	.032	.245	.209	.144	.036	278
Organización funcional ^f	.005	.002	.047	.016	.082	.005	.016	.045	.305	.012	.096	.077	.261	.031	426
Total	137	125	473	67	171	76	139	189	559	136	335	175	308	140	3 030
Distribución general	.045	.041	.156	.022	.056	.025	.046	.062	.184	.045	.111	.058	.102	.046	1.000

a Cargos públicos con un valor de escala de 8 para la variable CARGO PÚBLICO MÁS ELEVADO ALCANZADO (ver el Apéndice).

b Cargos públicos con valor de escala de 4 para la variable CARGO PÚBLICO MÁS ELEVADO ALCANZADO.

c Incluye una amplia variedad de nombramientos, entre ellos la membresía a la Suprema Corte de Justicia.

d Comité Ejecutivo Nacional del Partido semioficial. (El PRI y sus predecesores.)

e Incluye algunos organismos además de los enumerados con un valor de escala de 7 para la variable CARGO PÚBLICO MÁS ELEVADO ALCANZADO, en consecuencia mi información sobre las direcciones es bastante incompleta.

f Se refiere a puestos en sindicatos (sobre todo la CNOP, y la CNC y la CTM).

Esta gráfica representa una enmarañada variedad de transiciones interposicionales. No obstante podemos identificar un esquema, si bien un tanto difuso, de tres redes estructurales. Una, que llamaré red “electoral”, incluye cinco instituciones de nivel inferior: gobierno municipal, burocracia estatal, organizaciones funcionales (principalmente los sindicatos), posiciones medias en el partido semioficial y en la Cámara de Diputados. Lo típico es que una persona se introduzca en este círculo después de haber conquistado una posición en el partido o en el gobierno municipal, luego probablemente asumirá el liderazgo de una organización funcional (un sindicato) o un cargo a nivel estatal, para después pasar a la Cámara de Diputados. Este tipo de trayectoria nos sugiere que la Cámara de Diputados ha sido la recompensa que se da a los servidores leales del partido o del gobierno local, pero también podía utilizarse para separar a un líder sindical que empieza a surgir de su base electoral, con lo cual su avance político futuro dependería de la jerarquía centralizada. Fuera de ser un vínculo muy débil con el Senado, no ha sido un trampolín para alcanzar cargo público más elevado.

La segunda red puede ser llamada “administrativa”, y abarca esencialmente al sector paraestatal. Los que ocupan cargos en este sector han tendido a ascender dentro de la jerarquía o asumir la dirección de organismos descentralizados. Los directores tendían a volver a ocupar el mismo cargo; algunas veces entraban al gabinete (generalmente a puestos técnicos) u obtenían la gubernatura de un estado. Los datos ilustran, de esta manera, la relativa autonomía del sector paraestatal.

La tercera red, que llamaré “ejecutiva”, conecta tres clases diferentes de instituciones: la burocracia nacional (otros cargos públicos federales, a su vez conectados con el sector paraestatal), el subgabinete y el gabinete. La vía expedita: burocracia, subgabinete, gabinete, ha sido claramente trazada y sugiere claramente la mejor manera para alcanzar puestos en el gabinete: entrar dentro de la burocracia federal, en cierto momento de la carrera.

Más aún, el cuadro 2 muestra el papel pivote de los puestos que proveen la oportunidad de cambios de una red a otra, particularmente el Senado, que ha ofrecido grandes posibilidades de obtener una gubernatura, y mayores oportunidades de obtener puestos en el liderazgo del partido nacional, direcciones de agencias descentralizadas, o en el mismo gabinete (en menor grado, las gubernaturas y los puestos claves en el partido han funcionado como cargos públicos intermedios).³⁰ A pesar de que el Senado no tiene

³⁰ Cargos para los cuales tengo información virtualmente completa. Al recopilar mis datos he compilado los nombres de todos los funcionarios en cada cargo elitista (según mi definición inicial) en cada momento, de acuerdo con los regis-

un poder legislativo independiente, puede jugar un papel muy importante para determinar las carreras individuales. Aunque desconozco la causa, ello probablemente se debe a que el número tan reducido de senadores permite que puedan ser vigilados muy de cerca por el presidente y sus ayudantes y preparados así para otros cargos públicos. Creo que este tema amerita una mayor investigación.

Aceptamos la existencia de estas redes aun cuando no se debe poner mucho énfasis en ellas. Hemos visto en el cuadro 3 que existe un campo muy amplio de probabilidades de transición. Así, el cuadro 4 muestra que menos de la mitad (48.1%) de todos los cambios interposicionales han ocurrido dentro de cualquier ruta discernible, ya sea bien definida o moderada como se define arriba. Menos del 40% de todos los cambios (39.8%) se encuentran dentro de las rutas bien definidas; y dichas rutas también han sido definidas con criterio amplio. Los cuadros 3 y 4 contienen otras implicaciones, pero el mensaje más importante es a su vez el más sencillo: casi todas las posiciones en el sistema político contenían al menos la posibilidad de movilidad hacia cualquier otro puesto.

Esta situación significa, entre otras cosas, que son muy variadas las formas en que los líderes políticos mexicanos se han preparado para desempeñar su papel. De los 137 nombramientos ministeriales, 36 se hicieron a miembros en funciones del mismo gabinete; 31 a miembros del subgabinete; 21 a otros miembros de la administración federal; 13 a gobernadores; 11 a senadores; 8 a líderes del partido nacional; 5 a directores de organismos descentralizados; 2 a miembros de la administración estatal, 2 a líderes sindicales y 6 a personas en otros puestos públicos. Para conquistar algunos de los cargos públicos técnicos y de los cargos más importantes dentro del gabinete existen rutinas de adiestramiento bien establecidas —la más famosa de ellas es la ruta que va de la Subsecretaría a la Secretaría de Gobernación y de ahí a la Presidencia de la República. Sin embargo, por regla general los líderes gubernamentales mexicanos han adquirido más una amplia experiencia política que una preparación intensiva para el ejercicio de roles específicos.

Una vez que alguien conquistaba un cargo público se enfrentaba simultáneamente a la desagradable perspectiva de tener que considerar la posibilidad de abandonarlo. Como lo muestra el cuadro 5, que muestra las

tros oficiales y con otras fuentes, de manera que he logrado elaborar un expediente *completo* de movilidad interposicional dentro de este *pool* de puestos para cada persona.

Esta forma de "reconstitución de carreras" impone algunas precauciones en la codificación (Juan Gómez García es la misma persona que Juan Gómez G.), pero creo que mis asistentes y yo logramos un 95% de exactitud.

Cuadro 4

DISTRIBUCIÓN DE CAMBIOS DE CARGOS A TRAVÉS DE RUTAS ESTABLECIDAS,
COMO % DE LOS CAMBIOS DE PUESTO DENTRO DE CADA CARRIL

Carriles	Cambios a través de rutas bien definidas ^a		Cambios a través de todas las rutas discernibles ^b	
	cambios dentro del mismo carril, como % ^c	todos los cambios dentro de las rutas, como % ^d	cambios dentro del mismo carril, como % ^c	todos los cambios dentro de las rutas como % ^d
Ejecutivo ^e	41.3	41.3	45.8	48.5
Administrativo ^f	30.0	46.2	38.6	60.0
Electorales	38.6	38.6	43.9	46.7
Total	38.7	39.8	44.3	48.1

^a Transiciones con probabilidades $\leq .20$.

^b Transiciones con probabilidades $\leq .20$ o tasas de probabilidad ≥ 2.0 .

^c Cambios exclusivamente hacia cargos dentro del mismo carril.

^d Incluye cambios de un carril a otro, y también cambios hacia "Otros" puestos, como se agrupan en la gráfica 2.

^e Cargos incluidos: otros puestos federales, subgabinete, gabinete (véanse notas al cuadro 3).

^f Cargos incluidos: empleado del sector paraestatal, director de empresa descentralizada (véanse notas al cuadro 3).

^g Cargos incluidos: todos aquellos no mencionados en las notas *e* o *f*, con la excepción de "Otros" (véanse notas al cuadro 3).

probabilidades de retiro a partir de ciertos cargos seleccionados, la transición de un cargo al retiro es la mayor probabilidad para cualquier puesto público a excepción del subgabinete. Cuando alguien por fin llega al gabinete ha tenido una probabilidad de .393 de salir definitivamente, mientras que los directores de los organismos descentralizados tenían una probabilidad de .415; la de los senadores ha sido de .510, la de los diputados de .431 y la de los gobernadores de .391.³¹

Como lo sugieren estas cifras, en México el cambio ha sido extremadamente volátil. En parte es consecuencia del principio de la "no reelección" establecido por la Revolución, que prohíbe a quienes ocupan un cargo de elección popular permanecer en el mismo en periodos sucesivos, pero aun

³¹ Si incluimos la salida permanente como una posibilidad de transición, el modelo de cadena de Markov se vuelve dinámico —en lugar de estable— y "ninguno" constituye su estadio final. De hecho, más del 95 por ciento de los 708 individuos comprendidos en este análisis llegaron a este estadio al final de su onceava transición (véase nota 29).

Cuadro 5

PROBABILIDADES DE RETIRO PERMANENTE DE CARGOS POLÍTICOS
DE PUESTOS SELECCIONADOS^a

<i>Cargo</i> ^b	<i>Probabilidad de retiro</i> ^c
Gabinete	.393
Subgabinete	.129
Líder del partido	.197
Director de empresa descentralizada	.415
Senador	.510
Diputado	.431
Gobernador	.391

^a Cargos listados en el cuadro 3 para los cuales tengo información virtualmente completa.

^b Sobre la composición de las agrupaciones por puestos ver notas del cuadro 3.

^c Representa la proporción de cambios de cada puesto a posiciones no políticas.

considerando este hecho, la tasa de cambio es notablemente elevada.

Para apoyar este punto, el cuadro 6 presenta una serie de datos referentes al número de regímenes presidenciales en que los miembros de la élite 1946-1971 han ocupado un cargo público a nivel nacional. Según las cifras, una vez que una persona ha logrado introducirse en la élite nacional tiene una oportunidad de .363 para reintroducirse con un nuevo presidente; después de haber colaborado con dos presidentes su oportunidad de volver a ocupar un cargo público es de .410, y de .402 después de haber colaborado con tres presidentes.

El cuadro 6 revela algunas implicaciones fundamentales. Primero, los datos señalan que casi las dos terceras partes de los miembros de la élite han sido novatos de primer ingreso; apenas el 36% ha colaborado con o más de un presidente. Segundo, los políticos individuales han trabajado bajo la tensión que provoca la perpetua incertidumbre. Los miembros de la élite que se han mantenido en ella por dos periodos no están mucho más seguros de ser nombrados por tercera vez de lo que lo están los novatos de obtener un segundo nombramiento (.410 contra .363). La situación se repite para nombramientos posteriores y en ningún caso la probabilidad de que sea otra vez nombrado por el nuevo presidente es siquiera cercana a .50.³² A diferencia del Congreso norteamericano, el sistema político mexicano ofrece muy pocos "puestos seguros".

³² Resulta interesante notar que las élites superiores tienen una tasa de continuidad dentro del *pool* de puestos superiores aun menor que la élite como un todo.

Cuadro 6

CONTINUIDAD ENTRE RÉGIMENES PRESIDENCIALES
(N = 1373)^a

<i>Núm. de regímenes presidenciales durante los cuales se ocupa un cargo de élite</i>	<i>Núm. de individuos</i>	<i>Oportunidades de reingresar a la élite^b</i>
1	875	.363
2	294	.410
3	122	.402
4	52	.366
5	22	.267
6	7	.125
7	1	—

^a Incluye el número completo de funcionarios en las oficinas de élite, como se definen en el texto (total N = 2 008). A fin de concentrarme en las personas que presumimos han completado sus carreras, he excluido de este análisis: *a*) a los que adquirieron el estatus de élite durante la presidencia de Gustavo Díaz Ordaz, 1964-70, y *b*) todos aquellos que han tenido un cargo elitista desde el inicio del régimen de Luis Echeverría, en 1970.

^b Representa la proporción de personas en cada cohorte que ocuparon cargos en uno o más regímenes.

Esta tasa de cambio resulta sorprendentemente elevada, sobre todo porque se trata de un régimen de partido dominante donde la competencia es tan restringida.³³ Ello se debe, en parte, a la estructura jerárquica de la autoridad política que se ha formado en torno a los líderes individuales y a sus camarillas informales; cuando desaparece el hombre que la dirige, por lo general toda la *clique* desaparece con él. (Sin embargo, algunas camarillas, como la de Alemán, mantuvieron su influencia posteriormente.) Un político sabe el riesgo que corre cuando se adhiere a una camarilla: su suerte puede ser la misma que la de su jefe.³⁴

³³ Para más detalles véase mi trabajo "Continuity and Turnover", y comparan estos datos con los resultados referentes al sistema español en Juan J. Linz, "Continuidad y discontinuidad en la élite política española: de la restauración al régimen actual". *Estudios de ciencia política y sociología*. [Madrid, inédito, 1972, pp. 361-423]; Jesús de Miguel, "Las cortes españolas 1943-1970: un análisis de cohortes" [sin publicar]; y Paul H. Lewis, "The spanish ministerial elite, 1938-69 en *Comparative Politics*, 5, 1, 1969, pp. 83-106.

³⁴ Lo mismo es válido para los lazos familiares incluyendo los lazos conyugales; ¡los matrimonios políticos pueden tener sus riesgos! Debe hacerse notar que los altos porcentajes de cambios entre individuos son modificados por la persistencia de algunos grupos colectivos (tales como las redes familiares).

Al mismo tiempo, el cuadro 6 sugiere que este extraordinario número de cambios ha coexistido con un núcleo central muy estable que ocupa cargos públicos. Ochenta y dos personas (5.97% del total de 1 373) ocuparon puestos públicos al menos bajo cuatro presidentes, es decir que se han mantenido dentro del aparato hasta por 24 años. 204 personas (12.18% del total) ocuparon cargos públicos bajo tres o más presidentes. Dichas personas forman un núcleo de liderazgo estable; son ellos los que han proporcionado un grado mínimo de continuidad entre los diferentes sexenios.

Virtualmente para todos los que se mantienen, un rasgo adicional del síndrome rotación de cargos conlleva una regla implícita: o subes o sales. El cuadro 3 señala, aunque débilmente, este punto. Recurriendo a datos menos complejos, he calculado por otra parte que el 55.8% de los miembros de la élite que se mantuvieron en ella los primeros años del régimen del presidente Echeverría (1970-) han ascendido; 40.3% se han mantenido en el mismo nivel, en cargos muy importantes (de tal manera que un ascenso es prácticamente imposible) o en algunos casos en cargos técnicos especializados; únicamente el 3.9% ha pasado a un escalón inferior.³⁵ Este patrón ilustra y acentúa la centralización de la autoridad política en el proceso de reclutamiento. Para sobrevivir hay que ser promovido —y esta condición queda a merced del arbitrio de los superiores.

Más aún, la edad media de ingreso a la élite nacional ha sido de alrededor de 44 años —la edad media de salida ha sido de 57.³⁶ como lo sugieren los datos del cuadro 1, en México la política no es un juego de ancianos. Después de haber luchado por conquistar un cargo político a nivel nacional, los hombres se encuentran en el retiro cuando todavía están en la plenitud de su madurez, entre los 50 y los 60 años y, tal vez peor, todavía sin grandes recursos económicos.

LAS REGLAS DEL JUEGO

El análisis empírico de las secciones anteriores fundamenta la identificación de algunos rasgos básicos que se manifiestan en el proceso de re-

³⁵ Smith. "Continuity and turnover", cuadro 3.

³⁶ Estas cifras miden la edad al inicio del periodo presidencial en el cual las gentes alcanzan por primera vez su status de élite, y la edad al final del periodo durante el cual la persona mantuvo por última vez tal status; su efecto es producir una leve distorsión hacia abajo en la edad media de entrada y una ligera distorsión hacia el ascenso en la edad media de salida (la edad promedio para empezar una carrera política es de 32 años, según el cuadro 2; la edad media es sin duda menor).

clutamiento y en la movilidad política en México. En primer lugar, han existido requisitos de orden social bastante rigurosos que condicionan la admisión a la élite política nacional. De ellos los más importantes han sido el nivel de educación y la asistencia a la Universidad Nacional. No obstante, una vez que se ha logrado ingresar a la élite, el origen social ha tenido un efecto relativamente menor sobre el éxito último de la carrera política. En segundo lugar, una posición estratégica en la cadena institucional de cargos ha podido afectar considerablemente las oportunidades de éxito político; pero ha sido posible moverse de una determinada posición en el tablero de los cargos públicos a casi cualquier otra posición y, en vista de las probabilidades, las predicciones son poco confiables. En tercer lugar, uno de los movimientos más comunes ha sido hacia el retiro, o quizás hacia alguna *sinecura* honorífica, y eso aún siendo joven. Para mantenerse en la élite por lo general se ha tenido que subir —y luego prepararse a salir.

Todas estas condiciones crean conjuntamente un tipo de medio político que supone profundas implicaciones en lo que se refiere a las normas y a los lineamientos del comportamiento de la élite. Por lo común, el aspirante a “chamba” —o el funcionario ambicioso— lucha por la supervivencia en una atmósfera de perpetua incertidumbre. No hay recetas explícitas para el progreso o la movilidad. Uno de mis informantes insistía, ante mi incredulidad inicial, en que “no hay reglas señor, no hay reglas”. Dada la atmósfera prevaeciente lo más que se podía esperar era maximizar las oportunidades personales.

Pero, ¿cómo? Para expresar mi opinión al respecto he decidido formular una serie de “recomendaciones”. Debe entenderse que se trata sólo de un instrumento literario. Mi intento analítico en esta sección es enumerar algunas relaciones implícitas entre el *sistema* y el *comportamiento* políticos de los miembros de la élite. No estoy elaborando un código para el patrón de conducta más deseable. Estoy tratando de descifrar la lógica interna del reclutamiento y del proceso de promoción, y de deducir las consecuencias de esa lógica, basándome ya sea en observaciones de primera mano o en otras lecturas.³⁷ Por otra parte, soy perfectamente consciente de mi condición de académico extranjero que trata de articular lo que dichos políticos mexicanos pueden muy bien considerar como trivia-

³⁷ Para esta sección he consultado especialmente a William S. Tuohy, “Centralism and Political Elite Behavior in Mexico”, en *Development Administration in Latin America*, Ed. de Clarence E. Thurber y Lawrence S. Graham, Durham, N. C., Duke University Press, 1973, pp. 260-80, esp. pp. 273-74; y Kenneth F. Johnson, *Mexican Democracy: A Critical View*, Boston, Allyn and Bacon, 1971, pp. 77-80. Véase también Martin Harry Greenberg, *Bureaucracy and Development: A Mexican Case Study*, Lexington, Mass., D. C. Heath, 1970, esp. pp. 116-21.

lidades. Su profesión es mucho más compleja y los problemas mucho más apremiantes de lo que son las aseveraciones que a continuación sugiero. Más aún, reconozco que aunque frecuentemente descrita, la analogía entre política y "juego" puede desorientar: para los vencedores, puede tratarse de un juego, pero para los vencidos o para los que nunca tienen oportunidad de jugar, eso es mucho más serio.

Voy a precisar los límites de aplicabilidad de las reglas que pretendo describir. Para muchos aspirantes a cargos públicos importantes la regla es simple y directa: haz el trabajo lo mejor que puedas. Para los técnicos, presumo que implica hacer una exhibición satisfactoria de su habilidad técnica. Para los políticos, especialmente los que se mueven a lo largo de una de las redes establecidas, presupone una variedad de talentos —probablemente la habilidad que contiene el resolver las controversias.³⁸ También parece que el ascenso por mérito (de uno u otro tipo) se ha hecho patente desde 1970. Pero creo que las reglas que enunciaré más abajo pueden ser aun aplicadas —probablemente más para unos políticos que para otros, y es posible también que en mayor o menor grado. Sin embargo, si un joven mexicano me preguntara cuáles eran los caminos para maximizar sus oportunidades de introducirse en la política, de subir y de mantenerse en ella, dentro del sistema tal como ha sido, yo le recomendaría lo siguiente:

1. Estudie una carrera universitaria, de preferencia en la UNAM. La carrera universitaria es casi una condición indispensable para la admisión en la élite nacional, en particular en el nivel superior de la misma, y la UNAM es un terreno propicio para establecer contactos con otros aspirantes a políticos y para formar camarillas. (Y si por casualidad entre sus compañeros de clase se encuentra un futuro presidente, tiene usted grandes probabilidades de alcanzar un estatus elitista.)

2. Adhiérase al PRI. Puede ser una jugada simbólica, especialmente para personas que quieren seguir la trayectoria administrativa o la ejecutiva. Pero para otros puede ser esencial.

3. Acepte cualquier cargo que pueda obtener en la política o en el gobierno y cuanto antes mejor. Pero después trate de evitar el ciclo de cargos en el gobierno municipal, en los sindicatos y en el estatal, o en niveles bajos y de mediana importancia del PRI; si usted no rompe con este síndrome, tendrá grandes dificultades para pasar de la Cámara de Diputados.

4. En un momento dado obtenga un puesto en la ciudad de México.

³⁸ Nótese el papel crucial del manejo de los conflictos en el ejemplo de Johnson, *Mexican Democracy*, p. 80 (pasos 13-15).

Es allí donde se logran las promociones, y es también allí donde la gente se incorpora más ventajosamente en los carriles interposicionales —principalmente administrativos y ejecutivos— (ésta es otra buena razón para ingresar a la UNAM, dada su posición central).

5. Ya que esté en la política, prepárese a competir. El título universitario lo ayudará a introducirse en la élite, pero no le servirá de mucho cuando trate de conquistar un cargo de alto nivel.

6. Estudie el sistema. Cambie con cuidado de un cargo público a otro, siempre buscando maximizar las oportunidades para una promoción futura. (Existe una evidencia impresionante de que la gente lo ha venido haciendo por años. Lo dijo un colega: los políticos mexicanos tienden a ser verdaderos archivos políticos, empapados en los movimientos y cambios intrincados de sus compañeros y superiores.)

7. Haga todos los amigos y conocidos que pueda, especialmente entre sus superiores. Los contactos que haya adquirido en la UNAM pueden proporcionar ingresos útiles. Si quiere cásele con la hija de alguna familia política, pero cuidado: su carrera se verá afectada si la familia de su esposa cae en desgracia y cuesta trabajo romper las alianzas matrimoniales.

8. Elija con mucho cuidado a su camarilla. El destino de su jefe determinará en más de una forma el suyo propio. Escoja a alguien que por sí mismo tenga un futuro prometedor.

9. No haga enemigos. Sea leal a su jefe —o por lo menos demuéstrele siempre lealtad y eficiencia— pero no exagere su compromiso con él, a menos de que esté dispuesto a correr los riesgos. Existe la posibilidad de que ya no participe en la siguiente vuelta del juego. Si usted quiere permanecer en el sistema mantenga su propia red de contactos tan amplia como pueda y aléjese de cualquier controversia innecesaria.

10. En realidad no es necesario que trate de dominar las técnicas específicas que exige el cargo que ocupa. En vez de perder el tiempo en eso haga más amigos. A menos de que sea usted un tecnócrata o se encuentre en una de las rutas establecidas para un cargo, hay muy pocas probabilidades de que sus méritos le ayuden a progresar. Su siguiente nombramiento puede llevarlo prácticamente a cualquier parte.

11. Pero trate de destacar. Procúrese un proyecto que pueda realizar rápidamente (antes de que se termine su periodo), que se vea y que no amenace a nadie. Las obras públicas —embellecimiento de parques, monumentos y estatuas— son ampliamente recomendadas. En caso de que su trabajo no se preste a tales demostraciones escriba un libro con un tema político o histórico inocuo.³⁹

³⁹ Se le ha llamado *plazismo* ("plaza-ism") a tal práctica. Fagen y Tuohy, *Politics and Privilege*, pp. 28-29; y Tuohy, "Centralism", p. 274.

12. Recuerde también la ley de la ineficiencia productiva, la cual estipula que una agencia ineficiente puede ser un instrumento útil para hacer amigos y adquirir capital político, especialmente para los encargados administrativos de las agencias mencionadas. Un puesto eficiente, de acuerdo a como empleo el término, es aquel que efectúa todas las labores asignadas y satisface las necesidades y demandas de la clientela relevante. Una agencia ineficiente no realiza todas las funciones asignadas, de tal forma que permite al jefe administrativo decidir cuáles labores deben realizarse, y lo que es más importante, tomar tales decisiones como favores especiales. Al respecto, algunas agencias ofrecen más ventajas que las otras. Son áreas visibles para aplicar esta ley las oficinas que tramitan permisos, las agencias reguladoras y las aduanales.

13. Sea paciente. Si no obtiene de inmediato lo que pretende, no haga público su descontento. Espere. En este sistema el cambio es muy frecuente y pronto tendrá una nueva oportunidad.

14. Una vez que esté en la élite política, recuerde que existen grandes probabilidades de que su primer puesto sea también el último. Las probabilidades son de 1 entre 3 de que con otro presidente ocupe usted un puesto de nivel comparable. La moraleja es obvia: llévese lo que pueda mientras esté ahí. (Los ajenos al sistema podrían considerar que el enriquecimiento a través del cargo público es corrupción. Pero también puede verse como una especie de seguro o autoprotección.)

15. Como es muy probable que su carrera termine cuando usted sea todavía joven, sea amable con sus subordinados (propios o extraños a la camarilla, si tiene alguna). Ellos estarán en el poder cuando usted esté fuera de circulación y necesitará de su ayuda y apoyo. Al parecer la iniciativa privada no ofrece muchas oportunidades de trabajo a los ex políticos. Tendrá que recurrir a favores y nombramientos, tal vez tendrá que convertirse en uno de los muchos "asesores" de los funcionarios públicos; o, en caso de que se dedique a los negocios, elija alguno para el cual sus contactos políticos le resulten útiles (la industria de la construcción es una buena alternativa).⁴⁰

Hasta aquí mis recomendaciones. Están exageradas y sobresimplificadas y su prescripción puede o no ser respetable. Lo que quiero señalar básicamente es que constituyen una respuesta absolutamente racional al tipo de medio ambiente dentro del cual operan los políticos mexicanos.

⁴⁰ Se conoce muy poco de la suerte de los políticos después de su salida; desafortunadamente, mi recopilación contiene muy poca información al respecto. Éste es un tema digno de investigación.

Además de las implicaciones mencionadas, el proceso de reclutamiento y las reglas de juego tácitas ofrecen una explicación parcial de la duradera estabilidad del régimen autoritario en México. Primero, la preponderancia de los universitarios en el seno de los círculos de la élite nacional, y en especial de los hombres egresados de la UNAM, garantiza que personas con un origen social y una experiencia —y probablemente una visión del mundo— similares ocupen puestos en el proceso de la toma de decisiones. Por lo tanto, la homogeneidad social tiende a disminuir la posibilidad de que se desarrolle la controversia o el conflicto público. Segundo, la elevada tasa de cambio significa que los “chambistas” desilusionados no necesitan irse a la guerrilla, sino esperar pacientemente su turno.⁴¹ La elevada tasa de cambio reduce todavía más las posibilidades de lucha en torno a políticas específicas, puesto que la mayor parte de los formuladores de la política A ya no aparecen cuando llegan los defensores de la política B. Y el cambio significa que la gran mayoría de los funcionarios más importantes le deben su suerte al presidente en turno; son “sus” hombres, le son leales a él, y no van a provocar un pleito —en público o en privado— con él. Tercero, las reglas del juego desalientan de múltiples maneras la controversia. Al perseguir sus propios objetivos, todos buscan hacer amistad con todos. La paz tiene un trofeo y nadie quiere hundir el barco. De ahí, en parte, la estabilidad del sistema.

En relación con lo anterior yo estaría dispuesto a afirmar que la “corrupción” política —es decir, el enriquecimiento personal a través del cargo público— desempeña un papel funcional clave.⁴² Primero, al permitir a los funcionarios asegurar el futuro de sus finanzas personales, los predispone, aunque no siempre de buen grado, a abandonar su cargo cuando les llega la hora. Esta actitud permite, al mismo tiempo que legitima, la tasa de cambio y por lo tanto contribuye a la estabilidad. Segundo, las oportunidades de enriquecimiento personal le permiten a la gente de recursos económicos relativamente modestos conquistar un puesto público importante. Para poder embarcarse en una carrera política no es necesario tener una familia o disponer de un ingreso independiente; de hecho puede usted hacer mucho dinero precisamente al ocupar un cargo público. Como lo muestra el cuadro 1, especialmente según los datos sobre

⁴¹ He asumido, hasta cierto punto, que las carreras políticas han ofrecido gran movilidad, y más oportunidades, que carreras en otros campos (por ejemplo la industria privada). Véase una elaboración de esta hipótesis y de algunas de sus implicaciones en Merle Kling, “Towards a Theory of Power and Political Instability in Latin America”, en *Western Political Quarterly*, 9, 1, 1956, pp. 21-35.

⁴² Para este tema véase a Arnold J. Heidenheimer (ed.), *Political Corruption: Readings in Comparative Analysis*, Nueva York, Holt, Rinehart, Winston, 1970.

educación, la movilidad hacia arriba vía la política no es la regla general. Aunque se da; después de todo, cerca del 25% de los miembros de la élite nacional *no* tenían una educación universitaria, y *no* todos los que van a la universidad pueden ser calificados de "ricos". Todas estas razones hacen que el sistema sea en apariencia abierto —tal vez más de lo que en realidad es—, y ello le sirve al mismo tiempo para obtener un cierto grado de apoyo, aun de parte de los sectores subrepresentados de la sociedad mexicana.⁴³

Aparte de su impacto sobre la estabilidad del sistema, el proceso de reclutamiento también tiene un efecto sobre el funcionamiento del régimen. Por regla general, los patrones de reclutamiento y de movilidad tienen consecuencias decisivas y perjudiciales sobre la capacidad política del sistema. La experiencia relacionada con una labor en particular no recibe una gratificación importante, en vista de la incertidumbre que caracteriza el ejercicio de un cargo público y de la movilidad interposicional, que en ocasiones le imprime a la carrera política una semejanza con la ruleta rusa. Por la misma razón, queda muy poco tiempo para poder hacer un planeamiento racional.⁴⁴ El mantenimiento del personal para la formulación e instrumentación de las políticas también es poco frecuente. Los últimos regímenes han comenzado a poner énfasis en la importancia de la experiencia y muchos tecnócratas capaces han ocupado posiciones importantes. Pero en cierto modo el precio de la estabilidad política mexicana se ha pagado en términos de capacidad de planeación. Queda sin resolver el problema de si esta transacción será todavía válida en el futuro.

⁴³ Fagen and Tuohy tratan el tema del apoyo popular al régimen en *Politics and Privilege, passim*; y véase el importante estudio de Rafael Segovia sobre la socialización política de los niños mexicanos, que se publicará próximamente.

⁴⁴ Aun el presidente en su sexenio puede tener sólo dos o tres años para elaborar e instrumentar su política en forma efectiva. En los primeros dos años podría formular políticas a seguir pero tiene que concentrarse en consolidar su cuadro político. Su poder disminuye dos años antes de terminar su periodo porque empieza la carrera para obtener cargos importantes en el siguiente periodo presidencial; sólo quedan los dos años intermedios del periodo para formular y poner en práctica las políticas.

APÉNDICE

Se recurrió a los siguientes puestos para definir la membresía en la élite política nacional y su escala de valores de acuerdo con el “cargo más elevado alcanzado”.

<i>Funcionarios</i>	<i>Escala de valores^a para la variable CARGO MÁS ELEVADO ALCANZADO</i>
Presidente y miembros del gabinete (secretarios de estado, jefes de departamentos autónomos, regentes del D. F., procuradores generales y embajadores en Washington)	8
Presidentes del partido gubernamental, ^b directores de agencias descentralizadas y compañías estatales (Comisión Federal de Electricidad, Ferrocarriles Nacionales, Instituto Mexicano del Seguro Social, Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado y Petróleos Mexicanos; Altos Hornos de México, Banco de México, Banco Nacional de Crédito Ejidal, Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas y Nacional Financiera ^c)	7
Gobernadores de los diez estados más poblados del país (Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, México, Michoacán, Oaxaca, Puebla, San Luis Potosí, Veracruz) ^d	6
Comité Ejecutivo Nacional del Partido gubernamental	5
Subgabinete (subsecretarías y oficiales mayores de secretarías de estado, jefes de estado mayor y directores de Departamento de Fábricas Militares)	4
Senadores ^e	3
Gobernadores de otros estados y territorios federales	2
Diputados federales ^e	1
Embajadores en puestos importantes (Argentina, Brasil, Chile, China, Francia, Alemania, Gran Bretaña, Guatemala, Italia, Japón, Liga de las Naciones, Rusia o Unión Soviética, España, Naciones Unidas, u otra combinación incluyendo estos puestos) ^f	0

Notas del cuadro anterior

^a La escala de los puestos públicos ha sido adaptada a partir de Frank R. Brandenburg, *The Making of Modern Mexico*. Englewood Cliffs, N. J., Prentice Hall, 1964, pp. 158-159. A menos de que se indique lo contrario, los funcionarios incluyen a los titulares, los provisionales, los interinos o los en funciones.

^b Sucesivamente se le conoce con el nombre de Partido Nacional Revolucionario, Partido de la Revolución Mexicana y desde 1946, Partido Revolucionario Institucional.

^c Han sido seleccionados conforme a la amplitud de sus presupuestos, de acuerdo con los datos que aparecen en: Roberto Santillán López y Aniceto Rosas Figueroa. *Teoría general de las finanzas públicas y el caso de México*. México, Universidad Autónoma de México, 1962, Anexos 18, 20 y 21; y Secretaría de la Presidencia, Dirección de Inversiones Públicas. *México: Inversión Pública federal, 1925-63*, México. Talleres Gráficos de la Nación, 1964, Cuadro 11, pp. 111-18.

^d A partir de los datos de 1910 a 1940 en James W. Wilkie. *The Mexican Revolution: Federal Expenditure and Social Change since 1910*. Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 1967, Apéndice K, p. 299. (Siete de estos estados se contaban entre los diez más poblados del país en 1960.) He seguido a Brandenburg, *Making*, p 159, para separar los estados por el tamaño de la población. Sin embargo puede que tal criterio sea un poco imperfecto; la próxima vez utilizaré otra medida (por ejemplo productividad económica). Afortunadamente, sólo un pequeño número de observaciones se verían afectadas por este cambio.

^e No incluye a los suplentes, a menos de que hayan tomado públicamente posesión.

^f Incluye únicamente a personas con el rango de embajador, Enviado Extraordinario o Ministro Plenipotenciario. La selección de puestos "importantes" se basa exclusivamente en mi propio criterio.